



SEMANA MUNDIAL DEL AGUA

de Estocolmo, 21-27 de agosto de 2011

Declaración de Estocolmo para la Conferencia de las Naciones Unidas de Río de Janeiro de 2012 sobre el Desarrollo Sostenible (Cumbre Río+20)

El agua es el torrente sanguíneo de la economía verde. El agua, la energía y los alimentos están interrelacionados y son interdependientes, y garantizarlos es clave para atenuar la pobreza y generar un clima duradero y una economía verde sólida. El aumento de la población, la expansión de las ciudades y la aceleración de la actividad económica aumentan la demanda de energía y alimentos y crean una presión insostenible sobre los recursos hídricos y terrestres. A menos que se produzcan cambios, en 2030 la demanda de agua de la humanidad podría superar la oferta en más de un 40%. Esto pondría en riesgo la seguridad del agua, la energía y los alimentos, aumentaría los costes de salud pública, restringiría el desarrollo económico, provocaría tensiones sociales y geopolíticas y podría causar daños medioambientales duraderos.

La Conferencia de las Naciones Unidas de Río de Janeiro sobre el Desarrollo Sostenible de junio de 2012 representa una oportunidad para que los líderes mundiales encaucen la actividad económica en todos los niveles para crear un nuevo desarrollo sostenible y erradicar la pobreza. Una economía verde que gestione eficientemente los recursos debe basarse en la seguridad hídrica, energética y alimentaria de un modo integral y holístico, teniendo en cuenta el valor del medio ambiente natural y la capacidad del planeta. Hay que adoptar medidas en todos los niveles para corregir las desigualdades, especialmente con respecto a los mil millones más pobres que subsisten en barriadas insalubres y áreas rurales empobrecidas sin acceso a agua potable segura, saneamiento adecuado y suficientes servicios alimentarios y energéticos. Es imprescindible asegurar un suministro adecuado de agua y servicios sanitarios a la población mundial, con arreglo a la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que los reconoce como derechos humanos.

A tal efecto, además de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, reclamamos el abastecimiento universal de agua potable, saneamiento adecuado y servicios energéticos modernos en el año 2030.

Convocamos a los gobiernos locales, municipales y nacionales y a todos los grandes grupos participantes en la Cumbre Río+20 a comprometerse a conseguir los siguientes objetivos de intervención en 2020:

- aumentar un 20% la eficiencia de la cadena total de suministro alimentario, reduciendo los desperdicios y las pérdidas producidos entre la explotación y el consumo.

- aumentar un 20% la eficiencia del agua en la agricultura; mas nutrición y cosecha por cada gota;
- aumentar un 20% la eficiencia del uso del agua para la producción eléctrica; más kWh por cada gota;
- aumentar un 20% la cantidad de agua reutilizada;
- reducir un 20% la contaminación del agua.

Instamos también vivamente a que se incluyan de modo prominente en las áreas temáticas de atención de la Cumbre Río+20 los siguientes resultados:

i. Una economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza

- Que todos los gobiernos se comprometan a realizar inversiones suficientes en servicios de agua potable segura y saneamiento y en educación sobre higiene para la población;
- Ampliar los medidores actuales del rendimiento económico y complementarlos con indicadores de sostenibilidad medioambiental y social;
- Crear incentivos económicos y sociales para promover el uso eficiente del agua y proteger los ecosistemas de agua dulce.

ii. Crear un marco institucional para el desarrollo sostenible

- Comprometerse a realizar reformas institucionales y de política que creen un entorno posibilitador para una gestión integrada y coherente del agua, la energía y los alimentos;
- Promulgar leyes nacionales que garanticen el acceso al agua y el saneamiento para todas las personas y protejan los ecosistemas de agua dulce;
- Crear marcos transversales entre los distintos ministerios y sectores para perseguir la seguridad hídrica, energética y alimentaria en una economía verde.

La consecución de estos objetivos y resultados ayudaría a los líderes mundiales reunidos en la Cumbre de Río+20 a lograr un nuevo modelo de desarrollo humano y económico con un efecto real sobre el bienestar de las personas en todo el mundo.